

## RESEÑAS

KANY, CHARLES E. *American Spanish Semantics*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1960, VIII + 352 pp.

— *American-Spanish Euphemisms*, U. of California Press, B. and L. Angeles, VIII + 249 pp., 1960.

En octubre de 1960, el conocido hispanista norteamericano Charles E. Kany, profesor de la Universidad de California, publicó simultáneamente dos volúmenes con los títulos que lleva este epígrafe, impresos con la acostumbrada pulcritud de las prensas de la Universidad californiana.

Estos dos libros, en verdad, constituyen una sola obra y parece que el autor se decidió sólo al último a separar los eufemismos del resto del libro en vista de la desproporcionada extensión de esta materia frente a los otros capítulos. La bibliografía —salvo pocas excepciones— es casi idéntica en ambos libros, lo cual hace pensar en que el material ofrecido en los dos volúmenes se había concebido, en un principio, como una unidad. Y, en efecto, ha sido costumbre, en general, tratar los eufemismos junto con los demás fenómenos de orden semántico, sobre todo cuando se pretende ordenar los diversos cambios significativos de acuerdo con sus causas. No cabe duda de que numerosos ejemplos citados por el autor en su ASS reconocen causas de índole afectiva; particularmente muchas de las metáforas y los eufemismos todos, en el fondo, son de esta categoría. De este modo, no se justificaría propiamente una separación de los dos grupos.

La ASS consta de once capítulos: i. Substitutions; ii. Nomination; iii. Metaphors based on similarity of appearance; iv. Metaphors based on similarity of quality, activity, or function; v. Metaphors based on similarity of perceptual and emotive effect; vi. Combinative analogy; vii. Correlative analogy; viii. Permutations; ix. Phonetic associative interference; x. Shortening; xi. Composite transfers.

Terminan la obra una bibliografía y dos índices, uno de materia y otro de palabras.

En la *Introducción* el autor esboza un rápido cuadro de las raíces del vocabulario hispanoamericano desde los días de la conquista y su paulatina diferenciación en las varias hablas regionales, ofreciendo algunos ejemplos característicos de las preferencias en los diversos países, a fin de demostrar casos de cambios semánticos del español americano,

Para clasificar los diversos fenómenos, el profesor Kanv adopta un esquema basado esencialmente en las obras de Gustaf tern (Meaning and Change of Meaning, 1931) y de Ullmann (The Principles of Semantics, 2ª ed., 1958), con algunas modificaciones aconsejadas por el abigarrado material que el autor recolectó en larga y paciente labor.

No vamos a discutir ahora cuál de los sistemas posibles ofrece las mejores condiciones para tales fines; luego, si, por ejemplo, conviene o no separar las traslaciones citadas bajo el título de "Nominations", de las demás metáforas, etc., pues como dice con razón el propio señor Kanv, "Collections of material at our present stage of semantic studies are more important than a haphazard classification..." (p. 11).

Pero veamos algunos detalles cuya discusión podría ser útil para una futura nueva edición que deseamos no sea muy lejana.

En la *Introducción* el autor señala el aporte de las lenguas indígenas al español de Hispanoamérica y, al referirse en particular al mapuche, menciona de paso la fundación de Santiago de Chile, pero atribuye ese hecho histórico equivocadamente, a Diego de Almagro, cuando el fundador de nuestra capital fue Pedro de Valdivia; la expedición de Almagro fue un rotundo fracaso.

En la lista de preferencias hispanoamericana (pp. 5-6), frente a los términos preferidos por el uso peninsular, cabe advertir que se trata, por supuesto, sólo de indicaciones que abarcan, en general, a varios países, mas no a todos. Así por ejemplo, *elevador* no se usa en ninguna parte de Chile, sino solamente *ascensor*; tampoco *charol* o *charola* por *bandeja*; entre nosotros se distingue *cocinar* y *cocer*, ni se usa *ensoparse* por *empaparse*; se distingue claramente *cuadra* y *manzana*; se dice comúnmente *ordeñar* y no *lechar*; *registrar* por *esculcar*, etc.

p. 7: El *autobús* se denomina comúnmente *micro* hoy día y otros vehículos motorizados de transporte colectivo, simplemente *bus*. El término *góndola* ya ha caído en desuso. Viajar *de bolsa* por *gratis* no es usual tampoco, sino que se dice en general *de balde*; en otras circunstancias, al eludir el pago, se viaja *de pavo*.

pp. 27 y ss.: Como observación general conviene tener presente que numerosos ejemplos citados por el autor con la indicación "Chile", en cuanto se fundan en estudios de Oroz y de Rabanales, se refieren en la mayoría de los casos, sólo al uso de la Capital o, a veces, del centro del país y naturalmente valen tan sólo para los ambientes sociales para los cuales se han anotado. Pues con no poca frecuencia las otras regiones y otros niveles culturales emplean expresiones muy diversas, las que hasta ahora no se han recogido todavía. Esta advertencia es válida *mutatis mutandis*, sin duda también para los demás países que figuran en la obra del señor Kanv.

Las denominaciones metafóricas de las diversas partes del cuerpo humano, sobre todo las que se relacionan con expresiones tomadas del reino vegetal (citadas por Rabanales) son exclusivamente de la plebe (*cabeza de chicoreo*, *-de repollo*, *trenzas de ajo*, etc.) y muchas de estas formaciones son producto espontáneo de la situación de un momento determinado y de un círculo muy restringido, sin que vuelva a ofrecerse muy a menudo la ocasión de repetirlas; de ahí su vida bastante efímera.

p. 30: *Choclos* en Chile, también designan las '*pantorrillas*' e incluso las '*piernas de mujer*'.

p. 32: Entre los *compuestos* podría citarse para Chile (centro y sur) *chupamedias*, hoy muy común sobre todo en el lenguaje de los colegiales, por '*adula-*

dor, -a'. e trata probablemente de un argentinismo que se generalizó con rapidez en nuestro país.

p. 38: Con *paisano* o *baisano* suele designarse más bien humorísticamente, en el centro de Chile, a un 'sirio' o 'árabe'; sólo en el extremo norte se le llama así al 'chino'.

p. 39: Al boliviano se le llama despectivamente *cuico*, *paitaco* y también *cholo*, mientras que los *ché* son los argentinos.

p. 41: No nos consta el uso de *pinco* por el habitante de Chiloé: *poroto* designa comúnmente a un 'niño pequeño'.

p. 45: En las metáforas basadas en la semejanza de color puede agregarse al u o de *chocolate* por 'sangre'; también Chile.

p. 47: *Lechuza* igual a 'rubio'; ocasionalmente se dice por la persona de cara muy blanca (blanqueada) por cosméticos.

p. 50: Entre los nombres de animales aplicados a objetos por semejanza de forma o de color hay abundantes ejemplos en Chile. Para designar ciertos recipientes o vasos para vino o cerveza se usan, además de los citados por Kany, los siguientes nombres: *garza* (para tomar cerveza) por su forma larga y angosta parecida al cuello de una garza; *burro*, especie de barrilito con a a, en general de color plomo, para igual fin; *lorito*, jarrito para vino; *pato*, de tamaño algo más grande que el lorito; el mismo nombre lleva el vaso de vidrio para orinar destinado a los enfermos masculinos.

p. 51: *Trompa de chancho* por 'estribos' nos es desconocido.

p. 54: *Pan de jabón*.

*Tarro de unto* por 'chistera' o 'sombrero de pelo'. ahora en desuso en Chile.

p. 63: *Aguila*, 'cometa', ya no se emplea, pero los grandes se llaman *pavo*.

*Cisne*, 'plumerillo para empolverar la cara', también en Chile.

p. 65: *Poroto*, por 'persona insignificante', no se usa.

p. 68: *Uvita*, por 'beso', sólo ocasionalmente; muy común en el lenguaje familiar es *caluga* y *calugaso* (*Caluga*, dulce hecho a base de almíbar o de leche azucarada y otros ingredientes, en general en forma de cubitos).

p. 69: Para el cómplice que observa desde un acecho y da la voz de alarma cuando se acerca algún peligro, no se usa en Chile comúnmente el nombre de un objeto, como *campana*, empleado en el Perú y otras partes, según indica correctamente el señor Kany, sino el de un pájaro: *loro*.

p. 70: *Palangana*, 'persona superficial', desconocido en el centro del país.

p. 71: *Droga*, 'deuda', no es usual en Chile.

p. 73: *Llevar por delante*, en el sentido de 'atropellar' nos es desconocido. Tal vez se refiere a la expresión 'pasar a llevar', cuyo empleo puede ser práctico y figurado.

p. 74: *Médico boliviano*, por 'curandero', desconocido.

p. 76: *Canillita* por 'vendedor de diarios, suplementero', también en Chile.

*Juanito* no es en Chile el 'soldado raso' sino el 'radiopatrulla' que utiliza el Cuerpo de Carabineros (Policía).

p. 77: *El cobarde o afeminado* tiene en Chile, además del nombre 'marica', las deformaciones 'maricantunga', 'mariposón', (María Luisa).

p. 78: Entre los nombres propios usados para designar cualidades o actividades, se usa en Chile mucho *achaplinarse* por 'arrepentirse' como sinónimo de 'des-teñir', este último en sentido figurado.

*Cantinfliar*, 'hablar con muchos rodeos, sin ir al grano del asunto, a la manera de Cantinflas'; el sustantivo correspondiente, también de mucho uso, *cantinfleo*.

p. 86: El argentinismo *chupamedias* por 'adulador', es muy común, en el modo familiar y vulgar.

p. 88: *Calato*, 'desnudo', es voz corriente en el norte de Chile; en el centro y sur se usa *pilucho*.

p. 92: *Maltón* y *maltoncito*, por 'niño', desconocido.

p. 93: *Pingucho*, *pinguchito*, 'muchacho, niño', es, según parece, sólo término regional (Talca) y es más bien cariñoso, tratándose de un niño listo, despierto, y término despectivo por 'intruso, metete'.

p. 97: *Pucho*, *puchito*, *puchusco* 'benjamín de la familia'; no lo hemos escuchado, aunque Medina registre el último de los tres.

p. 99: *Achaplínarse* por 'hacerse el sueco', o sea, 'simular no entender' no se usa, sino que sólo se emplea en el sentido explicado más arriba.

pp. 100 y ss.: El uso de determinados sufijos para derivar palabras nuevas es un asunto que atañe en primer lugar a la morfología. Kany considera aquí, por supuesto, sólo el aspecto semántico que involucra dicho proceso derivativo. El tema es muy extenso y no limitaremos a comentar únicamente algunos ejemplos citados por el autor sin aumentar mucho la lista presentada.

p. 101: A propósito de *fregada* se mencionan las variantes chilenas *fregatina* y *fregadura*; la última de las dos no es usual.

p. 102: *Chanchada*, también en Chile.

*Gallada*, de mayor uso es como conjunto de *gallos* en sentido figurado por 'hombres'.

*Chinaje*, no se usa en el sentido de 'conjunto de chinos'.

p. 105: *Vacaje*; no nos consta su uso.

Hay varios otros derivados en -aje de bastante uso, por ejemplo: *recauchaje*; en este caso, sin embargo, el sufijo no tiene significado colectivo.

p. 107: *Verdejancia*, como 'conjunto de verdejo', típico representante de un grupo de asalariados, es formación circunstancial creada por la revista humorística "El Topaze" y no puede considerarse de uso general.

p. 108: *Vanarse*, en sentido figurado 'avanecerse', no nos consta.

p. 109: *Expensar*, en el sentido de 'costear, sufragar', no se usa en Chile.

p. 113: *Habladero*, por 'habladuría', no nos consta.

p. 114: *Entrador*, también Chile, en el sentido de 'intruso, entrometido'.

p. 115: *Delanteador*, por 'atropellador', en sentido fig., no se usa.

p. 116: *Elevador*, por 'ascensor', no se usa en Chile.

Observación general: El sufijo -dor, -dora es uno de los más prolíficos en Chile y se podría alargar mucho la lista que ofrece Kany.

p. 119: *Cabrear*; la acepción típicamente chilena de este verbo es la fig. 'fastidiar, aburrir, cansar': *me cabrea esta cosa* o *lo cabrió a fulano*; U.t.c.v.r.

p. 120: *Chivatear*, 'gritar, meter bulla', es menos frecuente que el sustantivo *chivateo*.

p. 121: *Quiltrear*, 'importunar con majaderías, etc.', no es usual.

*Guantear* y *ponchear*, por 'castigar o pegar suavemente', no nos consta en su uso actual.

p. 123: *Lampear*, 'remover la tierra con la lampa', que anota Medina, será tal vez regionalismo nortino.

p. 124: *Buitrear*, se usa más en la acepción fig. de 'vomitar'.

- p. 128: Entre las formaciones en *-eque* puede citarse también para Chile *folleque*, 'automóvil destartado o de tipo antiguo'.
- pp. 131 y ss.: Uno de los sufijos más fecundos es *-ero (-era)* denotando ocupación; la lista de Kany podría incrementarse mucho por lo que se refiere a Chile.
- p. 136: *Chauchera*, por 'portamonedas', es vocablo casi obsoleto; pues dejaron de existir las 'chauchas'.
- p. 138: *Narigueta*, por 'narigón', de poco uso en Chile.  
*Soplete*; más usual es 'soplón'.
- p. 139: *Basuriento*, se dice en general 'mugriento'.  
*Cachaciento*, 'lento, flemático', no es usual.
- p. 141: *Pichango*; su uso no nos consta, como tampoco *ruciango* y *tamango*.
- p. 143: *Mistongo*, desconocido.
- p. 144: *Ñongo*; no nos consta su uso.
- p. 147: *Carantón*, na 'de cara grande'.
- p. 149: *Petizón*, no en Chile.
- p. 154: *Aturdidura*, 'aturdimiento', anticuado.
- p. 165: *Trocar*, por 'canjear, cambiar' o 'comprar', no es usual.
- p. 164: *Provocar*, por 'apetecer', no en Chile.
- p. 169: *Movido*, por 'débil, inactivo', hoy desusado.
- p. 177: *Adición*, por 'cuenta', es argentinismo, de poco uso en Chile.
- p. 189: *Minuta*, por 'tienda en que se compran objetos usados', desconocido.
- p. 192: *Ir a Tongoy*, por 'consultar a un abogado', no nos consta.
- p. 193: *Hombre de guámparo y lazo*, por 'campesino', no nos consta.
- p. 201: *Pantalones*, por 'valor, energía', empléase también en Chile en giros como *ponerse, amarrarse los pantalones*.
- p. 210: *Enterado*, por 'orgullosa', en muchas partes se usa en el sentido de 'suficiente'.
- p. 211: *Gordo*, por 'pesado, cargante', en giros como *caer gordo*, es frecuente en el lenguaje fam. y vulg. chileno.
- p. 215: *Mandarse*, por 'irse'; dicese, *mandarse cambiar*.
- p. 220: *Articular*, por 'disputar, altercar', no nos consta.
- p. 221: *Discernir*, por 'conferir', como por ejemplo premios, también en Chile.
- p. 223: *Atrasarse*, por 'lastimarse', hoy desusado.
- p. 226: *Dormida*, por 'dormitorio', no se usa aquí.  
*Milonga*, por 'reunión social donde se baila esta danza', en Chile, desconocido.
- p. 227: *Negociado*, por 'tienda', desconocido.
- Pega*, por 'período en que e puede transmitir una enfermedad contagiosa a una persona', desconocido.
- p. 233: *Cotensio*, por 'cotanza', desconocido.
- p. 238: *Espichar*, por 'hacer discurso', no se usa.
- p. 239: *Papa*, por 'excelente', no es usual.
- p. 240: *Canchia*, por 'maíz tostado', desconocido.
- p. 249: *Patético*, por 'claro, evidente', desusado hoy.
- p. 252: *Cora*, por 'corazón', ya no se usa.
- p. 255: *Humero*, por 'humitero', desconocido.  
*Sujo*, por 'sujeto', desconocido.
- p. 258: *Asocio*, por 'asociación', desconocido.
- p. 270: *Tinto*, en Chile, por *vino tinto*.
- p. 281: *Cuero*, aplicado a mujer, también en Chile.

p. 232: *Línea*, como en expresiones *ser una línea en alguna cosa*, desconocido.

p. 298: *Asistencia* se emplea en Chile con frecuencia como término especializado al referirse a la *Asistencia Pública*, casa de socorros y atención médica de primeros auxilios.

• • •

Pasando al Libro sobre los "Eufemismos hispanoamericanos", "American-Spanish Euphemisms", también nos permitiremos hacer algunas observaciones relativas al uso chileno, a fin de que el autor pueda aprovecharlas en una futura nueva edición.

El profesor Kany clasifica los eufemismos de acuerdo con las causas que producen los cambios respectivos, agrupando los ejemplos esencialmente en tres secciones: 1º Eufemismos debidos a la superstición (cap. I); 2º Delicadeza (caps. II, III, IV y V), y 3º Decencia (caps. VI y VII). Completan el material dos Apéndices: uno sobre tabúes locales (regionales) y otro que contiene ilustraciones relativas a determinados gestos.

p. 2: *Diasque*, deformación de *diantre*, no lo hemos podido comprobar.

*Catete*, por 'diablo', hoy día desusado; muy frecuente es la expresión *malulo*.

p. 3: *Chambeo*, luego *matoco*, *matuco*, por 'diablo', serán expresiones obsoletas.

p. 9: *Chululo*, variante de *cururo*, no nos consta.

p. 11: *Coa*, como nombre de la 'lechuga', o del 'chuncho popular', nos es desconocido.

p. 19: *Patulejo*; se dice comúnmente *patuleco*.

Sobre las numerosas expresiones populares hispanoamericanas por 'morir', en cuanto a Chile se refiere, el autor pudo encontrar una serie más de eufemismos en el estudio nuestro, titulado: "Algunos capítulos interesantes de la vida de las palabras", en "Conferencia de divulgación científica", Universidad de Chile, T. I, Santiago de Chile, 1930, pp. 361 a 384.

p. 21: *Largarse*, por 'morir', en el lenguaje fam. chileno, no es común.

p. 24: *La última*, por 'el acto de morir', será de uso ocasional.

Además de las expresiones convencionales *dejar de existir*, *descansar en paz*, *entregar su alma a Dios*, hay los circunloquios *bajar a la tumba*, *pasar a mejor vida*, *estar hablando con San Pedro*. Pertenecen exclusivamente al lenguaje vulgar los giros: *estirar o parar las patas*, *parar las herraduras*, *los zapatos, etc.*, *entregar las herramientas*, *llevarle a uno al perno*, *al pihuelo*, *tomar boleto sin vuelta*, *doblar la esquina* (con rumbo al viaje sin vuelta). Otros ejemplos más del lenguaje popular, en O. Plath, *Baraja de Chile*, p. 67. Y como variantes de las expresiones populares, ocurren regionalmente, *llevarle a uno al sagrado péndulo* y *a los perenquenes* (sur), *cruzar el Mapocho de espaldas* (Santiago), etc.

p. 34: *Niños*, 'valentones'.

p. 36: *Mediano*, por 'pequeño, chico', no nos consta.

*Cebollón o cebollona*, por 'solterón, solterona', no es usual.

p. 38: *Intutible*, por 'sucio', citado por Román, no lo hemos escuchado.

p. 40: *Flaquinsón*, por 'delgado, flaco', nos es desconocido.

p. 41: *Caballo de la bomba*, por 'alto y delgado', no se usa. Además, las bombas ya no usan caballos, sino que son motorizadas.

p. 45: *Colocolo*, en el sentido anotado por Kany, no nos consta.

p. 48: *Alforjudo*, por 'tonto', no nos consta.

- p. 49: *Fallo*, por 'tonto', no nos consta.  
 p. 54: *Grulla*, por 'tonto', no es usual.  
 p. 55: *Guacarnaco*, por 'tonto', voz desusada.  
 p. 60: *Montuno*, por 'loco', 'rústico', no nos consta.  
 p. 63: *Enfullinarse*, por 'amostazarse', tampoco nos consta.  
 p. 64: *Articular*, por 'reñir, reprender', no lo hemos podido comprobar.  
 p. 66: *Camote*, por 'mentira', se tratará de un uso ocasional.  
 p. 67: *Zapallo*, será lo mismo que en el caso anterior.  
 p. 68: *Tenca, loica, diuca*, por 'mentira', no se conocen en el centro del país.  
 p. 69: *Coila y coilero*, por 'mentira y mentiroso', respectivamente, pueden ser regionalismos.

p. 73: *Descompuesto*, por 'borracho, ebrio', no es común.

Observación general: El léxico de la embriaguez, en el cual ocupan un lugar importante los eufemismos, es muy extenso en Chile y en todos los países hispanoamericanos, como prueban, por ejemplo, los estudios de Raúl Madueño, para la Argentina. La lista relativa a Chile podría ampliarse fácilmente y sería materia de un estudio especial.

Sin embargo, señalaremos como de uso fam. y vulg. muy generalizado, el término *gorila*, por 'borrachera', y el verbo *engorilarse*, por embriagarse.

p. 82: *Trabajar en el levante*, por 'beber', no nos consta.

p. 83: *Estar con el pelao*, por 'dormir la mona', desusado.

p. 97: *Mango*, por 'pesos', ha caído en desuso. En Chile se usó *congrio*, por 'billete de 100 pesos'. También se usa *gamba, media gamba* por '100 pesos' y '50 pesos', respectivamente. *Luca y media luca*, por '1.000 y 500 pesos'.

Los billetes de 5 pesos se llamaron, antiguamente, *congrio y congrio colorado*; después se imprimieron de color azul y el rojo pasó a los billetes de 100 pesos.

*Gringo*, por 'billete de 5 pesos', está fuera de uso.

p. 99: *Droga*, por 'deuda', no es desconocido.

p. 101: *Casa de Agencia*, se designa hoy, eufemísticamente, *Caja de Crédito Popular*, es decir, la casa a donde se llevan las prendas para empeñar.

p. 104: *Echarse una cosa a la izquierda*, por 'robar algo'; se emplea también *pasar*.

p. 105: *Huiña o huina*, por 'ladrón', parece haber caído en desuso.

p. 106: Además de *rateros, cacos, pungas*, conocemos en Chile a los *lanzas, monreros y cogoterros*.

p. 109: *Hacer las del cuervo*, por 'huir del delito', no nos consta.

p. 111: Las diversas metáforas por 'huir'. como: *despezpañarse, espiantar, ganarse en, hacer el corcho*, no las hemos oído.

p. 118: *Gallo*, por 'policía', lo mismo que *buitre, mono, palomo y perro*, no son usuales en el centro del país.

Observación general: Los términos de la jerga de los delincuentes por 'policía' como: *colimocho, perjuicio*, pertenecen a una época pasada. En cambio, *verde*, señalado por el autor como término propio del norte, es más general, y *milico*, se usa vulgarmente por 'soldado', pero no por 'policía'.

p. 124: *Sonar o hacer sonar*, por 'pegar', no es general.

p. 125: *Chirlazo*, se usa *chirlo*.

p. 126: *Guante, lapo, seco, estate quieto*, en igual sentido, ya no se usan.

p. 127: *Andar de florcitas*, por 'flojear', no es corriente.

p. 129: *Articular*, por 'disputar, altercar', no nos consta.

*Blata*, en el sentido anotado, no nos consta.

p. 134: *Pelucho* y *pilucho*, se usa exclusivamente la segunda forma.

*Calato*, está limitado a la región nortina.

*Fortaleza*, por 'hedor, mal olor', nos es desconocido.

p. 135: *Patinar*, por 'hederle los pies a uno', según anota Román, no lo hemos oído.

p. 136: *Tijeral*, por 'pierna', apuntado por Román, es de uso ocasional y poco frecuente.

Observación general: pp. 141 y .: Para la denominación de los órganos genitales, el lenguaje popular, y particularmente vulgar chileno, dispone de un amplio repertorio que varía bastante, regionalmente, y que no está consignado en el libro del Sr. Kany.

p. 157: *Canco*, por 'bacinica', no es común.

p. 164: *Chepa*, por 'concubina', no es usual.

p. 165: *Peor es nada*, por 'concubina', no es usual, sino más bien designa a una persona 'posible novio o novia'.

p. 167: *Mameluca*, *pichuncha*, por 'prostituta', no lo hemos oído.

p. 170: *Volantusa* y *volantuzo*, en el mismo sentido anterior, tampoco nos consta.

p. 179: *Mariposón*, por 'homosexual', se usa también en Chile.

Se podrían agregar, naturalmente, unos cuantos eufemismos más de esta naturaleza, que no alterarían los resultados generales del libro interesantísimo y valiosísimo del profesor Kany, que ha presentado, por primera vez, un trabajo de conjunto sobre este tema relativo al lenguaje hispanoamericano.

Termina la obra del autor con dos apéndices, de los cuales el primero ofrece una lista referente a ciertos tabúes locales, es decir, sobre voces y expresiones que pueden considerarse como prohibidos en una o más regiones y, en cambio, son admitidos, por otras, sin que tenga algún significado ofensivo. El segundo apéndice trae una serie de láminas o ilustraciones de gestos de bastante difusión en diferentes países de Hispanoamérica.

Felicitemos al profesor Kany por la acertada realización de estos estudios semánticos, que hacían mucha falta y que, probablemente, estimularán a otros a emprender investigaciones similares en este campo.

De todas maneras, será un libro de consulta indispensable, pues constituye una fuente de abundante información que ofrece el material ordenado y con las explicaciones necesarias que permiten vislumbrar un aspecto interesante de la psique hispanoamericana.

R. OROZ